



hojas rojas

manuel Muñoz moreno

hojas rojas

© Manuel Muñoz

Portada:

© Castro<sup>2</sup>

Colabora con la impresión:  
**DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL**

Imprime: Imprenta Provincial, Ciudad Real

Depósito legal: CR-511-2010

ISBN: 978-84-693-2584-1

# hojas rojas

manuel Muñoz moreno

•

*prólogo de*

joaquín gonzález cuenca



## PREFACIO

# **SEMBLANZA DE UN POETA ETERNAMENTE ASOMBRADO**

Se llama Manuel. Tiene una mirada grande, consecuencia de unos ojos tan abiertos que no pueden ocultar el secreto de sus estancias.

~ 7 ~

No camina, zaquea apresurado, porque tiene urgencia por llegar a Dios sabe dónde. Su prisa por avanzar se convierte en el epicentro de sus frustraciones cuando percibe, inevitablemente, que al final de todo está el principio y que el camino no es otra cosa que un círculo quimérico, la noria de la vida, que nos devuelve monótonamente, al punto de partida.

No mira para ver, sino para escrutar. De ahí que su mirada le infunda un aire contemplativo, en ocasiones perplejo, siempre asombrado. En ese estado y frente a frente, es seguro que no advertirá el insignificante corte de pelo, el color chillón de tus zapatos o las inclasificables rayas de tu camisa nueva. Sus pupilas recorren otros vericuetos, investigan otros pormenores, recorren otros andurriales...

Creció soñando. Y al despertar comprobó asombrado que se había saltado alguna etapa de la vida. Recordó de pronto que, de niño, nunca practicó retorcidos ejercicios gimnásticos, ni formó legión con los chicos del barrio en las peleas infantiles para poner las cosas en su sitio, ni participó en los juegos de canicas

que hacían rodar las bolas en cualquier recodo de la calle polvorienta convertida en alfombra por la imaginación infantil. No persiguió jamás a un balón para golpearlo apasionadamente.

~ 8 ~  
Su pasión se hallaba entonces colgada de otras inquietudes, de otras quimeras, de otros atardeceres. Él jugaba con los entresijos del cielo. Con las imágenes fabulosas y eternamente cambiantes de las nubes. Con el secreto de las estrellas. Con el sol del amanecer cuando, en silencio, junto a su padre, aparejaba tempranamente las mulas y las uncía al carro para emprender el camino de la huerta, un camino que se le antojaba mágico, como mágico percibía el rojo sangriento de las amapolas (las hojas rojas de este libro) sobre el verde esperanza de los sembrados.

Y asombrado con el descubrimiento que le ofrecía su despertar, buscó con el alma en vilo. Le dio la vuelta al almanaque. Tachó los renglones. Abrió ventanas. Y se miró en el espejo, adivinando que al otro lado de su eterna duda, se escondían, por fin, todas las respuestas que necesitaba.

Buscó y encontró el camino. Su camino. Se hizo maestro para aprender y periodista para contar. Supo hacer lo que quiso hacer aunque, como cualquiera, no siempre supo lo que quiso ni siempre quiso lo que supo. Por eso, para no equivocarse ni equivocarse, lleva pegado a su pecho el morral de la inocencia. Y ahí, paso a paso, verso a verso, va tejiendo y depositando primorosamente los poemas de su vida.

Su mejor poema le ha apuntalado el equilibrio. Se llama Begoña. Y es su esposa.

Si ahora mismo, después de su, llamémosle periplo existencial, alguien se atreviese a preguntarle qué le queda de su pasado, Manuel le miraría asombrado con sus grandes ojos grandes, y no le contestaría. Pero yo, que soy su amigo, y

sólo por eso tengo la llave de sus sentimientos, sé que por dentro el poeta le estaría gritando: “¡Me quedan mis versos!”

**ATAÚLFO SOLÍS LETRADO**

*(junio de 2010)*



## PRÓLOGO

# **BREVE DIVAGACIÓN SOBRE LA POESÍA Y UN SALUDO DE BIENVENIDA A MANOLO MUÑOZ**

Yo no sé qué tendrá la poesía cuando se recurre a ella como ejercicio de expresión, teniendo a mano algo tan sencillo como es el uso del lenguaje cotidiano. Bueno, sí lo sé o creo saberlo. Da la impresión de que el lenguaje normal resulta insuficiente para expresar matices de intensidad en la transmisión de unas vivencias que sólo traspasando las fronteras del lenguaje común para internarnos por los vericuetos del lenguaje poético nos dejan más o menos satisfechos. Parece como que las palabras tienen otra dimensión cuando se las coloca intencionadamente en un código verbal que no sea el de la estricta comunicación. Ocurre con la poesía como con la música. Todo es como más rico, más pleno y, sobre todo, más intenso.

~ 11 ~

Cuando alguien se decide a escribir versos es que algo le pasa. Si no, se limitaría a vivir la vida, sin mayor complicación. Un poeta, aunque sólo sea ocasionalmente, es alguien que siente lo que sienten los demás, pero que no se conforma con expresarse como se expresan los demás y busca otros modos de expresión que no son los comunes. Y en ese ejercicio, que es puramente verbal, acaba teniendo sensaciones nuevas e insospechadas y se instala en un mundo de secretos e íntimos placeres al que huye periódicamente para sedarse. San Juan de

la Cruz lo decía a su manera: “Se hace perdidizo”. En el fondo, se trata de una terapia aplicada para conjurar los males del alma.

Desde otro ángulo, parece que esa huída hacia dentro es una exploración de regiones no transitadas por los demás. El poeta se siente distinto. Y no es que se desmarque de los demás haciendo cosas que los demás no hacen (si así fuera, no estaríamos ante un poeta, sino ante un excéntrico), sino que sigue siendo, más o menos, un ciudadano al uso, aunque tocado por un don, el “don de la ebriedad”, que decía Claudio Rodríguez, en la línea de San Juan de la Cruz. Se acaba por acostumbrarse a vivir lo mismo que los demás, pero de otra manera. Se trata, para entendernos, de adquirir una sensibilidad más afinada que la que tienen los vecinos.

~ 12 ~

Aquí quería yo llegar. Por profesión, tengo la suerte o la desgracia de que, de vez en cuando, se me acerca un alumno o un amigo que con cierto temor me entrega unos versos buscando en mí un gesto de comprensión y, a ser posible, de complicidad. Se me puede creer si digo, sin exageración, que me echo a temblar, si no de terror, sí al menos de responsabilidad. Y no oculto una sensación de retraimiento y hasta un movimiento reflejo de rechazo. ¿Quién soy yo para enjuiciar tanta vivencia como está plasmada en unos versos? Yo, que, por oficio, me paso la vida entre versos de altísimos poetas, no soy quién para pontificar sobre el material poético que se me ofrece. Debo decir, sin embargo, que, a la vez, no puedo por menos de sentir una sensación de placer cada vez que caen en mis manos esas primicias. Tengo el convencimiento de que la cercanía de un poeta nos redime de tanta miseria y tanta barbarie como nos cerca. Hay Alguien que vela mientras las turbas duermen. ¿No es esto algo consolador?

Abro este poemario de Manolo Muñoz y me encuentro con un mundo sólido, arraigado. Manolo Muñoz no se anda por las ramas. La mujer, la tierra, los amigos, los padres, los muertos, la soledad, el tiempo..., entidades troncales que

dejan entrever un espíritu que rezuma amor y reciedumbre. Por su contenido, quizás el verso más valioso de todo el poemario sea este:

*¿Qué verbo, qué adjetivo tiene el peso de un hombre?*

Eso se llama tener conciencia de lo que está haciendo. “Leo para ensanchar mi corazón”, decía Ortega. Y si eso vale para la lectura, con más razón para la escritura. “Ensanchar el corazón”: esa es la clave del ejercicio poético; lo demás es cursilería. Por eso pienso que publicar un libro de versos, como hace ahora Manolo Muñoz, es un ejercicio de ciudadanía y, a la vez, un revulsivo. Es dejar testimonio que el ser humano es mucho más que un consumidor de productos enlatados y un seguidor adocenado de consignas publicitarias. Es, en una palabra, un hombre.

~ 13 ~

Un poemario está salvado por el mero hecho de dejar constancia de un prolongado ejercicio de introspección, es decir, de que se vive la vida desde dentro. Hasta el extremo de que cuando uno se asoma al entorno, se tiene conciencia de que uno se está asomando, como quien se asoma al balcón para ver también lo que pasa fuera, sin perder por ello conciencia de que lo importante es lo que pasa dentro. En este ir y venir de dentro a afuera, y viceversa, se le va la vida al poeta.

Y esto es, cabalmente, lo que le pasa a Manolo Muñoz. Por eso le damos la bienvenida al reino de los que escuchan la música interior de la palabra poética.

**JOAQUÍN GONZÁLEZ CUENCA**  
*Catedrático de Literatura Española*  
*Universidad de Castilla-La Mancha*



hojas rojas



## hojas rojas

Querría cambiarme, ser algo pequeño y humilde  
que dibujara de forma sencilla la simplicidad  
a la que aspiro, ardua meta  
a la que irremediabilmente me deslizo  
o, tal vez todos en un momento, nos precipitamos.  
También por mi inclinación a imaginar  
que la felicidad, si la hay, la encierra una hoja  
cuando alcanza su independencia en otoño,  
leve paso carente de voluntad.  
Quizá la hoja roja del manzano silvestre:  
el color, una muestra rebelde del último servicio  
al árbol, un gesto de amor y despedida  
antes del vuelo hacia la nada.

Y aferrarse al primer golpe de viento  
y cabalgar en la aventura del recuerdo  
y sentir de pronto todas las venturas dispares  
como un sabor agridulce en el paladar.  
Tal vez, la más vívida, la del niño jugando a volar  
o escondido con el silencio en el hueco del sótano;  
y querer y no poder retornar a la infancia  
mientras recorre el primer frío la columna vertebral,  
barruntando el invierno, el misterioso instante  
del final. No quedará mucho tiempo  
pero se ganará en intensidad. Ya no merecerá la pena  
pensar en la felicidad, sí quizás, admitir la importancia  
que tuvo y tiene en el camino la facultad de amar.

~ 18 ~

Derramarse en un verso  
escrito en el rudimento de la hoja roja  
y dejar que la agite el viento de otoño.  
Volcar así tu aliento en esas palabras  
y que las guarden las frescas noches del invierno.  
Que la palabra se deshaiga con la hoja y su color rojo,  
que se conviertan en el fértil y apreciado humus:  
sabia de futuro las hojas rojas y las palabras.

Poco sirve que se haga realidad el deseo  
si la sabiduría no lo acompaña.

Sé que no aprenderé de lo que me muestras,  
no sacaré enseñanza de tu caída, ni de tu vuelo,  
hoja roja del manzano sin dueño.

No me valdrá ni como símil para saber de la brevedad  
de la vida. No aprenderé a atrapar como único  
cada soplo de viento

y como importante vivirlo. Estaré a la espera  
de los que lleguen mañana pensando  
en los de ayer. Otros lejanos soplos  
siempre mejores, siempre futuros.

El viento es caprichoso todos los días  
de otoño.



# inflexión

## I

~ 21 ~

Salía para asistir a la boda de su hijo y lo aplastó  
su propio coche, logro del ahorro de muchos años.

Eran dos capitalistas, casados con ricas  
y guapas mujeres, con hijos altos y listos:  
a uno le quebró la vida el cáncer,  
al otro le quebró los caudales el juego,  
abandonándolo en la indigencia.

Conocí a un alcalde  
que la tensión le reventó una vena en el cerebro,  
después se le olvidó firmar, única actividad de su cargo

y tuvo que dimitir; también se le olvidó vestirse  
y sujetaba los pantalones con una cordeta.

No caben moralejas ni enseñanzas morales.

Todo es casual, puro azar:

cascadas de aspectos probables que encajan en  
un instante

y te abren la cuna de lo agrio, quebrándote medios,  
tronchándote ilusiones como caricias del desierto.

~ 22 ~

## II

No quiero planificar un minuto ni una hora, ni un día  
ni un mes ni un año; menos una vida entera  
(en el mercado de los humildes, ¿cuánto vale una vida entera?).

Pretencioso también planificar un cuarto o media vida  
(¿cuánto vale media vida?).

Nada en el andar es recto, siempre se tuerce,  
gira bruscamente, y el horizonte del que colgamos  
nuestras expectativas, ilusiones, amores por venir,

noches placenteras: eróticas e interminables;  
mañanas al fresco  
del mar cadencioso de dóciles olas  
se cae.

Quizás, antes que la nada, nos surja el muro insalvable,  
la ola gigante, abrupta y bravía, tsunami que amenaza barrerlo,  
dando un respiro de un segundo  
(en el mercado del poder, ¿cuánto vale media vida, una vida entera?).

~ 23 ~

### III

Siempre sube a nosotros el mar con todos sus abismos.  
Cuando parece que han puesto guirnaldas a tu paso  
y las cerezas su tentador rojo para ti  
y las cenefas en los postigos criban la luz  
para dejar descansar el rayo tenue en tu regazo.  
Hechos que se te hacen singulares para ese perfil que destaca  
en este deambular de sombras...  
Y crees que la corriente que horada lo oscuro del día  
crece hacia arriba  
y no ves la otra cara de la vida:

te aprestas a perseguir obsesiones sin saber  
que en una de ellas está la muerte sin pretenderla ni perseguirla.

## IV

Tomar, si puedes, antes del siguiente giro, la gota  
de néctar que aparezca

~ 24 ~

o la luminosa sonrisa de la niña que cruce el camino.

Hacer del roce de la mano amiga un recuerdo indeleble.

Y los sinsabores y penas que cuelguen en la percha del minuto  
después de la puerta que abre o cierra la muerte:

porque ¿cuánto vale la vida entera entonces?

Llenar los pozos de blancas sonrisas, de abrazos y  
brazos partidos por el amigo. Hasta el borde  
por copas de amor apuradas a fondo...

No quedará el mar de la senda rendido,  
pero sí habrá tenido sentido la senda.

Quizás entonces, sólo entonces, dará la muerte  
valor a la vida entera. No siempre tiene que ser el dolor  
y el sufrimiento el que nos haga singulares, el que esculpa  
el dorso del naípe: es en este juego el que nos diferencia.

## la huerta: orilla de atardeceres mágicos

Todo serán atardeceres, que son, fueron y han sido  
lo que mi memoria recuerda ahora.

Y quisiera que siguieran contemplándose  
desde esta ribera  
cuando cada uno  
o uno por uno se fueran, se perdieran con cada atardecer.  
Y quisiera que se contemplaran cuando ya no estemos,  
cuando ya nadie de los que ahora viven esté.

Un atardecer desde esta orilla es tan bello  
que se hace errático describirlo  
porque siempre tras él, de lo hermoso que resulta,  
se va el espíritu, se va el ser y acunado te deja...  
Caen sobre ti las cien mil nanas cantadas

desde que fue consciente el hombre de lo liviano  
que envuelve a la belleza.

Y con ese atardecer, que nunca podrá ser descrito  
por su inusitada, inalcanzable, sonrosada y ligera belleza,  
visto desde la orilla pequeña que crece en la huerta,  
quedas acunado y el espíritu se te va y se te queda  
en esta ribera: plataforma de atardeceres  
~ 26 ~  
donde descansan, más bien la mantienen,  
seres quizá mágicos;  
pues tantas maravillas juntas  
se desconocen en otros sitios:

Adela, de la que emana el perfecto corpiño  
que acompaña con sonatas el gesto,  
la mirada maternal,  
transmitiendo de forma constante  
una inagotable vitalidad.

Fernando, controlador de lo huraño  
porque lo desborda la ternura casi infantil  
que en los días felices se escapa,  
le rezuma por las grietas

de un cuerpo en continuo movimiento  
que genera globos multicolores de ilusiones.  
Dolores, el lanzador de anclas que te aúpan,  
te arropan y te apartan de cualquier dificultad  
aún con su mirada austera.  
Pepe, el delicado, el que te hace soñar  
con lo perfecto  
de su dedos sale la precisión, la labor bien concluida.  
Juande, humilde hacedor,  
el hermano mayor, el que cuida  
de apartar el rayo que a todos nos cae alguna vez.  
Emi, la diseñadora, la que teje las invisibles cuerdas  
del arpa que todos conocemos, que nadie puede ver  
y con cuyo sonido vivimos  
aunque el nervio se hace luz cuando hace falta.  
Felipe, el que es amigo para que sonrías,  
rías, carcajees.,  
amolda, moldea, esculpe, si es necesario  
para que te colme el contento y la alegría.  
Robu, el de basto y noble pulso  
dégale lo difícil,  
y te allanará los caminos por los que has de pasar.

Pili, la que sustenta, no sabrás cuán exquisito  
fue el sabor, pero para ti lo hicieron  
posible sus delicadas manos.

Juan, el que sólo con mirarte,  
te enseñará donde está la bondad  
(y con una tranquila y apacible exquisitez).

Marcelo, encantador de imposibles  
que te materializará en sueños o en hechos  
con una veloz madurez.

~ 28 ~

Pilar, poseedora de la llave ingenua  
que te abre el cielo.

Ana, tiene el secreto para amansar  
ímpetus ariscos, dolores de rabia  
y devolver canción donde anidaba el grito.

Manoli, su levedad impalpable es capaz,  
en los peores tiempos, de proteger de la intemperie;  
fluyendo calor de la esquina con nieve.

Soco, argamasa imprescindible  
para la piedra a piedra que levanta  
la frágil torre que protege la amistad.

José, te abre las manos  
para que notes, sientas, palpes,

te inunde el círculo amplio de la generosidad.

Jacoba, enlace de la sensatez

te ata y te cubre, te adorna

con el noble halo de la cordura.

Socorri, con su entrega, abre la inteligencia

a ese abismo infinito que sostiene

lo que llamamos

incomprensiblemente humano.

Begoña: donde quiere habitar la ausencia

pone el color,

en la lágrima pinta una sonrisa;

ante la nada se impone

y crea un lecho de suave cariño

sobre el vacío.

De mí, al que llaman Manuel, me recuerdo

árido y bronco pero me he diluido

entre tanta maravilla y sólo han quedado sueltas

estas mansas palabras.

Algúien que no conocía los atardeceres

de esta pequeña orilla, exclamó: qué lindo, qué grande

qué hermoso, qué bonito... Y siguió y siguió, hasta que

se le secó el adjetivo.

En su ayuda surgió el silencio  
que guarda todo lo hermoso y profundo,  
todo lo pleno. Y de los amigos amores y cariños  
en lugares bien secretos  
donde no los mancilla la maldad.

~ 30 ~

En esta orilla puedes vislumbrar  
hipopótamos que alientan  
los espíritus de los hombres,  
que nadan alegres,  
juguetones, como si ya formaran  
parte de sus almas.

Les prestarán su aliento.  
Porque en este siglo ya comenzado  
y en los años venideros  
andan perdidos los más ilustres  
nadando infelices sin el dinero.

Es por eso por lo que sólo  
en la mágica orilla

estarán saltando los hipopótamos  
alegres como en otras revoluciones,  
jugando con sus danzas tranquilas  
entre las manos de los hombres  
humildes.

Luego, pasado el tiempo  
desaparecerán,  
como todos antes,  
en silencio.

~ 31 ~

Los atardeceres traen a mi memoria  
recuerdos de otros nombres: Horten, Nino, Javi,  
Juli, Toli, Muñiz, Ángela, Pablo, Tere ..., tantos  
a los que no les llegará mi olvido.  
Cuyas cualidades egoístamente me guardo  
porque puede que salven en otros difíciles  
momentos mis abundantes torpezas.  
Ellos saben que conmigo están a salvo  
sus inigualables secretos



## el lugar

### La cadencia

~ 33 ~

#### I

Si hablan de que el tiempo  
pasa de prisa,  
en nosotros se ralentiza.

Si de prisa para otros el tiempo pasa,  
se ensancha en su corriente  
y, en nosotros, se para.

El tiempo, que de arroyo fino  
como hilo ligero y rápido de agua  
pasa para otros,  
en nosotros se hizo ancho y profundo,  
inmenso e inacabable,  
con ese dolor de alma o espíritu retorcido.

¿Por qué no?, quizá  
se ha plagado,  
como las margaritas multicolores del otoño,  
de alegrías  
que lo abarcan todo,  
explosionan en esa terrible,  
terrorífica inmensidad que sólo  
solos hemos vivido.

~ 34 ~

## El contexto

### II

Donde los pinos se pliegan a la insistencia  
de una luz solar que los mece y adormece dejándolos en mis pupilas  
como gigantes marmotas. Y como cascadas a veces o como velos  
sinuosos por desbordantes, invaden la habitación en la que bailas  
la danza de las dudas: de si es cierto o si es real, o si de verdad estás  
en la prescripción enfermo por la adicción. Maldito fuera de esta geometría  
que se convierte en tu paz por un instante, que sueñas, que deseas  
que fuera para siempre. Maldito en la boca de otro adicto que grita  
en la noche, a tu esquina, su propio dolor, sin saber  
que lo escuchas. En él suenan todas las voces, todos

los gritos que te insultan y te llaman drogadicto.  
Y te encoges sobre ti, hurgando, buscando un principio;  
escarbas convertido en tu propio escarabajo  
que siente en sus entrañas las otras angustias,  
los otros miedos que pasaron los demás por tu desesperanza  
y hundimiento. Hasta que estallas en una carcajada  
irónica. Risa a la que te pliegas, ya que aquí son inútiles  
las lágrimas que aún te quedan por derramar.

~ 35 ~

### III

El concierto familiar había comenzado ya sin ti  
(Iñigo, Iñaki... santo en los labios de mi pensamiento) tu voz no marcaba  
los silencios en la orquesta donde tocaban las melodías de las caricias.  
Tu voz era sorda, aparcada entre centros y clínicas de malsonantes nombres.  
Continuaba el concierto alegre de los suaves contactos sobre onduladas  
superficies para olvidarse de tu problema o del problema  
que eras tú. La melodía toma el camino de los agudos para resaltar  
la autocompasión mostrada por las esquinas de las sibilinas olas  
del turbio mar de hombres y mujeres que la acunan. Lloras y ríes  
con esa voz sorda, que algunos somos capaces de ver, y la rasgamos  
con invisibles uñas, en un afán de amarrarte, porque te lleva,

te aleja, dejándote zozobrar en la magia que de niño te contaban,  
que quizás exista al otro lado del arco iris –que con su especial música–  
dejan las nubes.

El edificio y este vacío creado por normas que están en mí o en el vaso  
horroroso y enorme, gigante, desmedido, ¿soñado?,  
que rodea el edificio; este vacío que la música no es capaz de llenar, de  
desplazar, de arrinconar y destruir. La música únicos labios  
para mis mejillas, únicos dedos que acariciaban sin tocar la piel  
tanto tiempo abandonada. Este edificio se asemeja a lo insoportable  
como mi dolor. Si lo dejo atrás, quizá se colme o desaparezca.  
¿Por qué tengo que conocerlo? Este dolor es un sufrimiento  
que conozco.

¿Y este árbol y esta piedra que se quedan y son ajenos al edificio? No  
saben, no conocen, no sienten... El dolor sólo agrieta las yemas  
de mis dedos. Quizá sea feliz atormentándome solo, solamente a mí.

## IV

Algunos quedarán, sin saberlo, varados en la playa del océano seco,  
ese que se usa como trastero de lo que llaman vida los expertos, los avisados,  
los que son linceos en vivirla –la suyas y las nuestras–. Quedarán tendidos

en la arena fría, mostrando la mordedura de la ola oscura a la espalda del sol, enloquecidos por el filtro del psicoalterador. Esclavos de una pasión patológica cuya vehemencia pondrá fin, sin que nada termine, a la locura que nace del desdén al más simple de los amores. A lo lejos, en las otras aguas transparentes y serenas se repiten los estribillos: *a mi mismo he de querer...*, y a egoísmo suena aquí, quizá por la disorde nota que deja la sangre al escapar de la vena.

~ 37 ~

## V

Saldrán otros cuyos nombres en mi enloquecido o sobrio transcurrir suenan como acordes. No. Al nombrarlos arrancan en sinfonías que me transforman, me adornan con escalofríos de amor y ternura: Javi, Ana, Germán y Gonzalo; con Sergio, David, Juan, Lidia, Tomas, Margarita y Carmen... suenan al unísono violín, violonchelo con oboes o clarinetes; pero retumban en mi alma como bombos y tambores..., y sé que en ese instante bien podría dar mi último aliento. Tantos nombres que aún no recuerdo alcanzarán la orilla y llevarán la presteza de la inteligencia porque verán cosas que son esencia, armazón del nuevo edificio;

atrás queda el resto de lo que fue hombre o mujer,  
sustituídos ellos mismos en naturaleza joven  
a pesar de que lo sustituido, como la muerte que acecha, engañe y se  
[parezca  
extraordinariamente y nos quiera hacer ver que somos lo desaparecido.  
No, estamos en el lugar de los afortunados,  
en el lugar de los que quizá, sin saberlo, son conscientes  
de que siempre se nace con y de la sabiduría de otro muerto.

~ 38 ~

Se sale solo y con la cadena de errores como un peso, ciegos  
con la coincidencia de añorar la suprema fuerza del amor,  
se da el paso  
que esquivo el siniestro golpe y con la niebla o tiniebla  
que pasa como empujándote al abismo del embrutecimiento.  
Y nos convertimos así,  
seguramente otra vez sin ser conscientes ni saberlo,  
en copa guardiana, receptora, de una esencia mínima,  
minúscula, imperceptible; un átomo despreciable,  
del profundo conocimiento que tacha  
un universo grande o pequeño que puedo guardar  
como querida metáfora  
en la palma de la mano: porque he sentido infinito

el tiempo al mirar el iris de otro ser humano.  
Ahora sé por qué sólo saben llorar  
los que llevan el alba en una sonrisa.

## VI

Dije “hasta pronto” o “hasta luego”  
sabiendo que no habrá, que nunca  
se dará ese mañana  
con este punto de encuentro.  
Que quizá seamos témpanos a la deriva,  
atrapados ya por las cálidas alas de una muerte  
que se muestra como un mar en deshielo.

Pero ha servido para anclarnos  
a la sustancia que permanece  
aunque sólo seamos sombras pasajeras.

## Epílogo VII

Diles: Ámame hoy

tal como soy, seco y punzante: sabana

de pequeñas, amarillas, enjutas cañas que sostuvieron la espiga,

destrozando la carne como inicio de tu yo

en este estéril verano abrasador para tu espíritu

~ 40 ~ como abrazo final de plomo fundido.

## VIII

Sigo tendido aún como un rastrojo,

erial en apariencia a la espera de otoños preñados de lluvia.

## IX

En mis entrañas palpitan, ahí, aparentemente secos

–desde el otro lado de la costra– arañan incansables.

Son más una tormenta huracanada o iracunda o un continuo viento

del oeste que estremece la piel que te pones

en las cálidas noches de verano  
para un sorbo de amor pasajero.  
Ahí están, arañando la superficie, los granos  
que vestirán con un verdor insultante, exultante, la primavera  
en la que ya no estaré.



## indigente

Clavado al callejón por las estrellas  
entre el contenedor y la penumbra  
de una farola, quizá olvidada y enriquecida  
por sedimentos de insectos,  
cobijado por pulidas paredes de aire  
que ciegan las miradas  
que a cientos y alrededor vuelan,  
tiendes la mano o la quitas  
sin que importe el gesto:  
bulto sin ocultar, gemido, grito callado,  
sepulcro de espíritu...  
Y sorprendo el dibujo tembloroso que la mano  
o la sombra de tu mano  
traza al intentar arropar un ceniciento pie,  
matiz ajeno a la luz de las estrellas.

Te veo, en una especulación inútil ya,  
espejo en el que me contemplo  
arrastrando mi sombra que ni bulto siquiera  
por oscuras camas blancas, ajetreadas camas,  
corridas, vapuleadas en pasillos con aristas  
que rasgan  
las arterias vacías o la piel vencida  
hasta la transparencia por el columpio del tiempo.

~ 44 ~

En qué curva, en qué pliegue de este camino en la nada  
sin trazo ni diseño, obligado a desandar,  
se encuentra el hueco: agujero sin gusano  
que me aboca a la plana, biselada superficie del espejo  
donde me contemplo más indigente aún,  
falto de la rica, fría y ajena luz  
de las estrellas.

## transgresor

*Un grupo de 80 emigrantes trataba de pasar por la fuerza  
la frontera de Melilla y la policía marroquí ha disparado  
provocando la muerte de un subsahariano (1/1/2009)*

Nos conocimos en ese instante  
en el que tú cruzabas la barrera del anonimato  
y te convertías en titular de periódico  
y seguías siendo un ser anónimo.  
Cosas de esta sociedad aún no saciada.  
Nadie se preocupó, tanto afán por nombrar  
y dar nombres, pero nadie quiso averiguar el tuyo.

~ 45 ~

Para mí nacías con una fuerza obsesiva  
y tracé un itinerario, aunque dudo  
de que las palabras sean suficientes,  
de que valgan lo necesario para describirlo.  
¿Qué verbo, qué adjetivo tiene el peso de un hombre?  
¿Qué palabra sirve para descubrir el secreto

de la más pequeña parcela del espíritu del hombre?

¿Y si en él se encierra todo el género

humano?

Necesito palabras como sueños,

palabras como actos.

Descarto las palabras que no sirvieron

para disuadir, que no apartaron a este loco

de su locura hambrienta,

~ 46 ~

pues era hambre lo que le empujaba,

hambre de norte (norte como canto

de ruiseñor hipnótico y hechicero;

si no, cómo se explica este extravío),

hambre de pan

o de seductores perfumes en inalcanzables cuerpos,

tanta fue la propaganda que quizá

se hicieron caos raptando la mente hambrienta,

dejándola en el espacio transgresor, anudándole

al cuerpo espejismos de placer y abundancia.

Y así el pie, el cuerpo entero hendió el diamante

bruto de la selva, ebria la mente por el placer

a la espera, los sueños como poros gustativos,

la boca como agujero sin fondo absorbiendo imágenes  
de aterciopelados sabores, de pieles de hembras  
en el apoteosis de la carnal entrega, entrando a torrentes,  
saturando el conocimiento en delicado equilibrio.

Así las manos, los pies, el cuerpo entero fue lanza  
en el desierto, rasgando los mares de arena  
la cordura en el filo y todo el universo de sabores  
amados en una caricia húmeda del paladar,  
llevado por la fiebre a una plenitud ebria  
seleccionando, eligiendo, destronando, sometiendo,  
elevando con un ansia de placer obscena, concentrando  
todos los sabores en un momento único de éxtasis...,  
y bailar con carcajada hueca sobre ese volcán.

~ 47 ~

Parado por una valla,  
después de selvas y desiertos con las plantas  
de los pies agrietadas, detenido impotente  
por la rara valla de acero: espalda de la abundancia.  
Y en el rostro se esculpe  
la desesperación agrandada por el susurro,  
los gritos que no cesan de los que quedaron atrás.

Con las manos vacías, el hambre real y la otra  
de siglos apretando el estómago, bajo las estucadas  
paredes negras de la noche con estrellas  
te aplasta tu peso y la soledad preñada de ecos  
que se crecen, se agigantan hasta que África entera  
te empuja a la aciaga madrugada donde seco el tiro  
te hunde.

Lejano queda el estampido  
en este alba de mármol negro.

## deslizamiento

Hay momentos, días enteros, meses y hasta años  
que a la soledad real le añadimos una soledad  
cargada de diálogos no imposibles entre el mismo yo.  
Y la cruel realidad se amortigua,  
en los comienzos de ese estado,  
te sientes como visitando el Partenón primigenio,  
alegre de la mano de Fidias  
los detalles contados encantan  
el camino armónico pleno  
de resplandores dóricos.  
No hieren las aristas en el conjunto  
y suenan marchas turcas en este quehacer  
onírico dirigido por el propio Mozart.

El semblante siguiente lo aborδας sin asomo  
de arrepentimiento, pero todo está demás.  
Te agrada ese recogimiento  
como de contemplación de los girasoles  
sin la conversación extenuante de Van Gogh,  
suspendido en una desvanecida línea sin tiempo.  
Dejas a la primavera y a Vivaldi en un susurro.  
Esto es lo acertado, lo que quieres y apagas  
la llamada del eros.

~ 50 ~

Dejas que los días se sucedan, de sol  
pasan a lluvia y del agua al frío, y hueles,  
ves al final los estambres del miedo  
entre la flor –bóveda– de cloaca resonante de ecos:  
gritos huecos, soterrados y profundos de errores  
olvidados,  
demasiados hechos anclados  
en las orillas que se enlazan en tu cuello  
como cadalso a la espera  
porque es imposible dejar de ser sincero.  
Desnudo, transparente a tu propio yo  
sabes que no existe otro remedio,  
te contemplas como a cuadro de Bacon,

y dudas del gatillo en el dedo;  
te sorprende entonces la imaginación  
en vuelo sobre esa puerta  
y el tú y el yo abandonan el intento.

Otro proceso fallido.  
Pospones para más adelante el encuentro  
cuando sabes que se acaba el tiempo.



## los días

Los días ahora me vuelan alrededor  
como notas de corneta: desgarrados,  
quebrados según la pasión que toque.

~ 53 ~

Hoy ya sé que los tiempos no son ni mejores  
ni peores, sólo días con soledades  
compartidas o soledad con amor no colmado  
o de soledad seca, severa, adusta  
como son todas las soledades.

Hay días de abundancias desbordando cualquier colmo,  
también de apetitos insaciables y fatigas,  
en la contabilidad final se apañan siempre  
estas últimas para trepar, entre opacas botellas vacías,  
y como un sudor alcanzar la cima.

Y quizá este correr de desiguales días  
carezca de sentido, tanto como el final: esa nada  
fría y elocuente, justa meta  
de tantos acasos fallidos.

A veces en días donde la luz aparcada me deslumbra  
también huyo de los demás, quizás atrapado  
por la repentina noche, como si de palabras se trataran.  
~ 54 ~  
Tanto temblor y marginación me generan.

## reunidos y el espejo

Cada reunión, cada estar juntos en este periodo estanco  
que repetimos con ansia de olas que abarcan orillas  
de un tiempo finito poblándolo de sombras.

~ 55 ~

O quizá somos nosotros las sombras al otro lado  
del espejo  
que se crecen con palabras  
para llenar un tiempo en el deseo de seguir siendo,  
aunque sólo sea un acaso.  
O tal vez un pálpito de luz  
con los ojos en las yemas de los dedos  
borrando todas las sombras.



## pozos de palabras

Llega la palabra antes  
que nos reconozca la mirada.  
Llegamos con la soledad,  
sombra que cada uno lleva,  
y nace la palabra inmediata  
antes que la primera mirada  
nos vea y nos conozca.

~ 57 ~

Primera palabra  
amorosa, amistosa, soterrada  
sublime, cadenciosa palabra  
que nos anima a ser especie o género,  
hombre o mujer identificado, identificable,  
identidad por la palabra.

Pozos de palabras somos:

apretadas palabras.

Palabras hechas carne:

músculos, venas, arterias,

venerables huesos.

Nubes y sueños en las nubes

descritos por palabras.

La soledad de los hombres

llena de palabras.

~ 58 ~

Cinco pozos, por innumerables, hoy se vuelcan

sin pudor, ansiosos en palabras,

amorosas palabras abrazando, mimando...

Necesarias palabras como leche mamada,

palabras no dichas.

palabras de honor, serias,

comprometidas palabras.

Palabras olvidadas que producen dolor.

Pozos sin fondo, ricos pozos de palabras

enguantados de piel, sombras de hombres

que se reconocen en la palabra:

benditas, malditas palabras,  
egocéntrica palabra que a sí misma se nombra,  
a sí misma se escucha.  
Silencio de soledades preñado de palabras.



## olvidados por la nintendo y youtube

Hay que vivir para que no mueran  
del todo.

~ 61 ~

A cada uno nos dejaron un pedazo  
de su herencia.

Se sientan y comen con nosotros.

Hablan

y copan parte del torrente de palabras,

escogen nuestros miedos,

se ocultan en los sueños

y gesticulan

para que cada mañana los anudemos a la ropa

que nos cobija.

Son nuestros muertos.

Me pregunto si de tanto peso  
quedará futuro para añadir otros recuerdos.

Nos ocultaran en cualquier desván.  
Mercadearán y nos prenderán a los trastos viejos  
mientras engañan su atención entre youtube y la nintendo

## el lienzo

Hoy quise tener un día sencillo, acunado  
por el amor, aunque fuera poco,  
pero vinieron las cosas importantes  
que no supe ver: quién ponía un tique  
de control horario en un parking de zona azul  
o gris o naranja, que todos los colores se me suben a la vez  
y me planchan la cara, en la consulta para el dolor de oídos  
y después también del alma, si ésta siente el calor, el frío,  
el hambre o la sarna, y con la hoz aciaga segaron las horas  
de lo que de día quedaba  
y se me agarró al pecho el escozor de la infelicidad,  
el lastre de la incomunicación y las palabras que te faltan  
con todos sus significados que, aunque gritaras, el otro no oye,  
lleno como está de sus propias palabras,

y las tuyas que vuelven a ti  
más escuálidas  
en los huesos para que las acumules  
en el pozo que se ahonda con cada palabra muerta:  
lienzo de la soledad y de tu mortaja.

## amores

Amé el cuenco y el cuenco me destruyó  
obligado a adaptarme a la extraña forma del barro.  
Son los amores que matan,  
los nunca saciados, colmados  
con pequeñas parcelas de hombre.  
Hay más al otro lado se dicen y exprimen  
el formato que, abierto e ingenuo, las amó  
hasta que lo dejan en sombra  
ni en sombra siquiera cuando lo siguen puliendo.

~ 65 ~

Satisfechas con el espejo  
se crecen cual nuevas arpías al borde  
de iniciar el vuelo.

Consciente , esclavo, encadenado al proceso  
sigo amando, desde mi abismo, a la delicada ave;  
majestuosa entre los bucles del flexible cristal del aire.

¿Es el amor un motor incansable, capaz de arrebatarse  
la cordura?

¿En qué momento rompe la fina cuerda del límite?

Impulsos, puentes, latidos constantes

~ 66 ~

que te lanzan, te empujan, te aúpan o te hunden.

## el que yo prefiero

Se te asoman por el hombro, por la espalda  
se te juntan en la sal del sudor de tu frente  
y se quedan suspendidos en el horizonte del pasado.  
Te rezuman en la bilis, horadan las pupilas  
con lágrimas de cocodrilo:  
son los otros yoes,  
los que utilizas para cada ocasión,  
que luego se independizan y ya no controlas,  
los que nacen entre todas tus edades  
como continuos big bangs dispersándose  
en egos paralelos que no conoces,  
que no basta con la arroba de sal para conocerlos,  
que no maduran a la vez, ni contigo.  
Son los que numeras con nombres:

el dócil, el bronco, el ingenuo, el infantil, el inmaduro,  
el egoísta, el cortés, el honrado, el brillante, el torpe, el cruel,  
el ególatra...,  
tantos como las ilimitadas divisiones del finito tiempo.

Dado lo imposible de conocerme, de conocerlos,  
con el comprometido me quedo:  
el que la mano ofrece al doblado por el peso  
del trabajo o del hambre  
y callado consuela al que se derrama en llanto,  
el que hombro con hombro de hombres sencillos siembra la calle.

## cómo duelen esos muertos

Cercarse o ser cercado, oprimirse o ser oprimido  
explotarse o ser explotado hoy igual que mañana  
cuando el tiempo es otro y para muchos ni tiempo.  
Someterse o ser sometido en la frágil piel o tallo,  
qué más da cuando todo se confunde.  
Estás dentro o fuera de la flor,  
pero exiges que sea petunia porque te viene  
de un recuerdo antiguo y suaviza la aridez  
o la rabia de estar vivo ahora.

~ 69 ~

Se impone el recuerdo y la petunia  
alcanza la categoría de una primera vez  
en la que la caricia significó algo.  
Y ahora duele ese recuerdo.

Y te confundes en la piel o el tallo,  
quieres y deseas estar quieto, escuchar.

Y el silencio da importancia  
a un segundo, a un minuto  
y a otro minuto más del silencio  
que se convierte en cadencia  
de la savia que llega lenta  
a la hoja pequeña.

~ 70 ~

Y cuando crees que ya no estás  
que el tiempo te ha fundido,  
la sientes avanzar por el tallo  
como un torrente desparramándose  
en inmensos arroyos,  
ricos y amorosos con la nutriente savia  
entre todo un torbellino de hojas,  
grandes o pequeñas hojas, flores,  
sépalos o pétalos.

Eres entonces locura que siente y no escucha.  
Todo en música o quizá concierto musicalmente estructurado.  
Porque yaces ya muerto o añorando estar muerto así,  
arropado por miles, millones de pardas raíces

que confundes en bandadas de negros mirlos  
que traen lo incierto: un cuenco de esperanza  
por no ser como otros muertos  
que caen por miríadas en áridos senderos  
o abruptos surcos de olas que parecen,  
a las sombras o espejismos sin ojos,  
que arropan.

Y tú que ya has perdido la piel y la carne,  
y hasta el hueso ya es ceniza,  
y el dolor no puede alcanzar ese imposible,  
te duelen, cómo te duelen esos muertos.



## con la mochila compartida

Si la vereda  
que nos propone la vida  
para transcurrir  
nos viene cargada de olas  
abrasivas como adoquines descendiendo en cascada.

~ 73 ~

O secas, abismales y vacías como pulido mármol,  
convertidas en cárceles de soledad.

O inmensas,  
esculpidas de universos en difícil equilibrio  
con la línea de la cordura.

Siempre,  
siempre la quise andar  
con la mochila del amor  
compartida.

## desasosiego

Sí, es desasosiego cada día que comienza  
cuando supone borrar,  
con tenacidad de ola, el tiempo  
que me ancla a este siglo voraz  
cuyo rastro son sombras de los que fueron.

~ 75 ~

Nada queda, nada de las risas o de los ensueños.  
Nada queda, nada de anhelos  
leves, hendidos de felicidades quebradas,  
tronchadas, pisoteadas y rotas  
como gamones secos.

Cumpla con su obligación el vacío  
y sepulte en un solo gesto

la noche y el día, la luz y la sombra...

Hasta la palabra que nos dibuja como hombres

quede absorbida en ese silencio.

## elegía

*En memoria de mi amigo  
Esteban Jurado*

### I

~ 77 ~

## El dolor

He visto el dolor abrasando  
retorciendo los espíritus, las almas  
de los que te amaban.  
Era un volcán de angustias y silencios,  
silencios que estallaban en el interior como truenos.

Escondían en los rincones  
los cuerpos atormentados.

Huían de sí mismos.  
No querían comprender, era tanta su desgracia.  
Su desgracia y la mía por haberte perdido, Esteban.

¿Cómo explicar la muerte, amigo mío?  
¿Cómo explicar este adiós sin palabras,  
cuando tanto nos quedaba por decirnos  
cuando tanto por contarnos te quedaba?

¡Maldigo por absurda esta muerte,  
como todas cuando alguien de fundamento se marcha!  
Nunca debe llegar cuando el amor está lleno,  
pleno de ideas y consuelos.

~ 78 ~

¿Qué pasa ahora?  
Tendremos que gritar hasta desgastar las gargantas,  
gritar para que no se escuche el silencio,  
gritar hasta llenar el hueco:  
tanto vacío nos dejás.

Me niego, niego  
esta inoportuna y hambrienta muerte.  
¡Qué soledad tan grande y tan horrible!  
Tendré que morir gritando para calmar  
lo violento de esta ausencia inesperada.

Hurgaré, escarbaré, haré polvo el tiempo  
hasta que vuelva a encontrar tu palabra,  
tan necesaria para muchos, para mí,  
como para el labrador saber del cielo.

¡Qué horror tan inmenso, qué nada tan llena de nada  
circula por mis venas hoy, amigo Esteban!

Ya no será lo mismo mañana.

~ 79 ~

Ya no será lo mismo: no habrá mañanas en ningún día  
que no amanezcan sin que me sienta  
vencido por el frío... Y el vacío que me dejas, que nos dejas.

No, lucharé, quizá, tal vez con impotencia,  
tropezaré, caeré, me levantaré y lucharé  
por encontrar tu palabra entre la nada  
hasta que tu aliento sea el mío.

No dejaré que esta maldita muerte  
nos aleje. No dejaré tiempo,  
pediré ayuda al fuego y como un rayo  
destruiré el vacío y el silencio hasta que sean  
polvo las rocas y las piedras.

Amigo Esteban, estaba tan pleno de amor nuestro tiempo  
que huirá, se le verá correr, escapar, esconderse por las esquinas al olvido  
para dejar espacio entre nosotros al momento que te deje nacer.

## II

### El recuerdo

~ 80 ~

Después de que el tiempo haya cribado  
los posos del dolor, aún sin nenúfares  
en la orilla en que nos dejaste.

Palpo entre los recuerdos tu hacer liberador.  
Eras copa del espíritu abierto y generoso, recinto del soplo  
que empuja, que ama al hombre con todo el valor  
que la palabra encierra, ayudabas al necesitado  
sin ser creyente ni seguidor de doctrina alguna.

A beber de una sabiduría potente y primigenia,  
del buen juicio y de análisis necesarios  
se acercaban, plegándose a proyecciones acertadas  
que el futuro confirmaba.

Tu verbo calmaba y colmaba inquietudes,  
apacaba nervios y templaba zozobras;  
inducía ánimos donde hervían los quejidos,  
desviaba tensiones hacía las zonas baldías.  
Tenías la palabra proporcionada, la palabra justa  
para cada porción de vida,  
hasta el momento en el que los insospechados azares  
acortaban la tuya.  
El dolor por tu ausencia deja así sendas verticales  
de dignidad y rotundas enterezas.



paisaje de...

...soledad

Quiébrame esta soledad, amigo,

que los siglos no me la ahuyentan.

No es la soledad de la inmensa llanura que el verano,  
con una constancia ingenua, calienta quemando mi piel.

Ni la soledad que surca las madrugadas, ni tan siquiera  
la de los misterios que sólo yo vi con los ojos hambrientos  
de vida que tanto te asustan.

Nunca me espantó, ni me apartó la soledad de andar solo,  
de hablar y andar solo, de andar y hablar con la única meta  
de que mi voz se cruce con el aire;

este aire que por más denso que lo note nunca deja de abrirse  
para desasosiego mío.

No es la soledad de este campo raído y pastos marchitos  
donde la imaginación me ha ubicado,

ni esta anchura de atmósfera que acoge mi palabra,  
devolviendo los cerros (humildes, apenas un gesto de verdor) su sonido  
en murmullos  
ajenos al diálogo, y que atormentan el pensamiento  
en una persona cuerda.

No es esa clara llanura donde se dibuja mi destino  
la que me inquieta.

Ni la amistad que me profesas (tú sólo, quizás en ti todos), cauce  
que amortigua

mi permanente paso por este mundo, la que me sosiega.

No es la soledad del que al lecho no acompaña,  
dejando tu piel marchita sin las caricias que son canciones  
en la epidermis de una mujer.

No, Sancho, mi enamoramiento es el lenguaje de un ensueño  
y respeto con toda el alma el fiero y complejo ensamblaje  
de la mujer que en estas tierras nace.

Sancho, quíebrame este cansancio que con el tiempo aumenta.

Aumenta, también con el tiempo, la soledad del que ama al ser humano  
obligado por la imaginación: abismo de reveses y amarguras.

## .... y vino

Tras tu gesto curvo,  
bello como el seno perfecto recogido  
tras la limpia transparencia del cristal,  
eres como una copla sin sonido  
para los sabios por años,  
para los paladares viejos.

Si no fuera por ti,  
hoy, que apenas levantarme puedo,  
¿quién traería hasta mi descontrolada memoria  
tanto aroma nuevo?  
Piropo rojo, erubescente grana en rostro inocente,  
púrpura en terciopelo, lágrima de lagar, dorado  
y hasta añejo: negro te quiero para alegrar  
la vida siempre oscura de tanto recoveco impuesto.

Quizás, en estos momentos, como vino abocado  
para hablar de amor te quiero;  
las negras espinas de las penas las silenciamos ya  
en otros caldos de solitarias bodegas, de oscuros odres,  
de ocre tinajas. La dejamos entre las medias noches de las tabernas,  
apagadas, muertas en las roncadas gargantas  
ahítas de dolor.

~ 86 ~

Viniste desde el trujal, ya maduro, a mostrarme lo brutal  
que de muerte tiene la tierra, que de hermosa vida, de azul o cielo  
tiene la tierra. Los dos supimos la verdad, en el mismo instante  
de aquel día de invierno en la tumultuosa fiesta y el recogido altar,  
fundidos con la lluvia y en los recuerdos de los ausentes.

## retratos sin rostros

*a Esteban, Marino, Marián, Paco, Manolo, Antonio*

### I

~ 87 ~

Habla

y el viento acalla las soledades.

Mira

y se materializan los conceptos.

Sólo la estética

de su barba no es recomendable.

### II

Hálitos de generosos deseos

copan el bien hallado cáliz

de la inteligencia

que emanan de cada uno  
de sus hermosos gestos.  
Es una belleza permanente  
sembrando segundos, minutos  
horas, días, semanas, meses,  
años...  
Es una copa de estética inaudita.

~ 88 ~

### III

Obtiene,  
succiona energía del ceniciento gris  
que comparte.  
Saca revoloteos mágicos a la vida  
que, imposibles de almacenar,  
reparte  
desde sus manos anchas  
-neptunianas por gigantescas-  
y que sólo sirven para impartir  
seguras caricias.

## IV

Soporta,  
tiene sobre sus hombros  
la bufanda gris que desprende  
la niebla de los adoquines.  
Pero sonrío  
y su palabra y su risa  
son borbotos de cristalina agua  
en este desierto.

~ 89 ~

## V

¡Qué amargura!  
Sabe a hiel el aire.  
El paladar quemado por la lava  
de lo sufrido.  
Respira aún sepultado vivo  
entre residuos de olvido  
...Y aún escucha la palabra del amigo.  
Ingenuamente sonrío  
mientras le sangran las yemas de los dedos.

## VI

Tierra reseca.

Agostado campo.

Aridez que resquebraja la mirada

...Y nace un gamonito blanco

(2007)

## retrato de un fusilamiento antiguo

### I

~ 91 ~

Pared blanca  
de pueblo blanco  
con la seca soledad  
de espalda contra pared  
blanca  
y diez cañones  
de fusil con la muerte.  
Rojo  
contra la blanca pared.  
Pueblo pintado de blanco  
que no hizo blanco al pueblo  
que no ocultó la negra mancha

que no tapó la oscura sepultura.

Pincelada de silencio

casi con gravedad absoluta.

## II

En esta tierra solo hablan

~ 92 ~ los silencios

quebrados por palmas.

Aridez y hambruna.

Creencias derramadas

en lágrimas y un dolor

que apenas se desgasta.

(2002)

## tanto negro, tanto luto

Abonada la tierra, arada y sembrada  
–como dios manda–  
y hogaño también de luto,  
negro para la tía, negro para el abuelo  
y también negro para la boda.  
¿Negro será también el tiempo para el amor?  
¡Ay!, que negro hogaño me espera.  
Negro para el hijo que me hiciste  
que con callos en el alma nacerá.  
Yo con grietas en las manos, la grama arrancando,  
la eterna grama, hambrienta de surco,  
hambrienta de agua.  
Ella siempre joven, viejos mis pechos de amamantar.

Viejos pellejos y huesos ya negros como los sueños  
de las jóvenes carnes  
que nunca aprendiste a disfrutar,  
joven gañan.

(2002)

## viento

Viento sin sentido parándote  
sin el previo aviso que utiliza con la arruga,  
la bella arruga que en la piel nos conduce  
con suave paso e inexorable cadencia al final marcado.  
¿Quién te hizo faltar a la cita del aliento  
que todo joven pulmón necesita más que los sueños?  
Miro a la montaña y sigue en armonía  
con el murmullo del agua que en su cauce  
marca en latidos con pulso de sinfonía  
lo hermoso del instante.  
Acompaña un resplandor,  
del escaso sol que la cumbre deja ver,  
al lento temblor de la hoja de hierba  
(último aviso de la calma del aire)

que arropa, como queriendo que el calor  
no escape del cuerpo joven  
que de forma plácida duerme,  
parece dormir, los ojos cerrados  
confiando en el natural y sereno manto  
que esta primavera la tierra ha creado.

Tiene los ojos cerrados, sereno  
su bello rostro de apenas diecisiete años.

~ 96 ~

Oculto el frondoso follaje la desgarrada blusa  
y un impreciso desorden en la verde falda.

Confiada una trucha se deja ver  
entre el reflejo plateado del agua.

Duerme, parece dormir tranquila  
como si el hálito mágico del amor  
la hubiera conocido.

Duerme, ladeada la cabeza  
sobre una almohada de hierba con reflejos dorados.

Anochece. Un hilo de sangre riega su sien izquierda.

Quizá, sólo quizás, tuviera más de diecisiete años.

## cuadro con ciudad

Es el gris,  
color que se mece  
sobre esta ciudad deforme.  
¿No se merecen otra luz  
las mezquindades  
anidadas en los corazones?  
¿Acaso no era ése el camino  
predicado por las personas de bien?  
¿Dónde quedó el brillo  
de las variadas y múltiples  
ideas?  
  
¿Quién nos explicará,  
detrás de qué obtusa esquina

se esconde, según informan,  
el sublime resplandor de lo uniforme,  
de lo único, de todos en fila?

Se cierne siempre el gris,  
que ignora prepotente  
la rueda de las estaciones,  
sobre adormecidas conciencias.

~ 98 ~

Se aferra el gris como un lazo de horca  
sobre esta aldea imprecisa  
con desdibujadas calles por el monótono  
canto de los arrepentidos en domingo.  
Edificios como pesadillas  
silenciando los matices  
de la hermosa música olvidada  
en la variedad de las voces.  
El gris como una condena  
cubriendo con un pesado desierto  
a la ya última garganta  
que sólo sueña, que sola grita.

## historia en el mismo lugar

Bello era el paisaje, según al uso  
bucólico, que resaltaba detrás de la ventana.  
Como siempre tras un cristal  
que imponemos y nos aísla.  
Aunque tú parecías real, bonita  
y encuadrada en el recién decorado hotel.  
Consciente de tus pezones saltando  
al mínimo aire que el giro de tus delgados,  
estilizados brazos blancos, de piel  
semitransparente daban cuando hablabas  
con palabras que no escuchaba,  
bajo tu blusa blanca generosamente abierta.  
Rasgando el deseo en su cumbre,  
apuntando alto en los sueños firmados  
por parpadeos semejantes a raras  
y bellísimas mariposas. Tal vez así fue.

Verdes, rojas y amarillas luces  
creaban otros falsos cristales  
en el mismo lugar en el cual te vi  
con la visión que dan las noches  
desconcertadas donde se te pega la soledad.

Más precisa e insinuante era tu mirada.

Noté la ausencia de tu blusa blanca.

El cambiado decorado se acoplaba

idóneamente al movimiento de tus brazos

–cuando hablabas sin que escuchara tus palabras–

apuntando expertos

donde el deseo se expresa bajo.

Se hizo hermoso el paisaje,

casi bucólico al nuevo uso.

Y no fueron necesarias las palabras

ni se quebró el cristal impuesto de las formas

que antes y después siempre

nos aísla.

# sufrimiento baldío

*a José Manuel*

I

~ 101 ~

Inclinada sobre el lecho,  
arropada por el frío manto que deposita  
la soledad cuando no es posible el retorno,  
apretados los dedos hasta el dolor,  
contemplas a tu compañero.  
En vida su mente se ha negado a seguir contando  
la historia de los días.  
Te mira sin verte, extraña para el que tanto  
abrazo te dio.  
Inmóvil, lacerada el alma, encogido el cuerpo  
como único lamento.

## II

Inútil llanto que el dolor no calma.

Si pudiera darte a beber alguna esperanza, pero mis manos,  
hoy también secas, no bastan ni para recoger mis lágrimas.

Y hace tiempo áridos duermen

los lechos de los arroyos que alegraban tus días  
de niña soñadora y despreocupada, raros fueron

aunque también se dieron, cuando mecías a todos los hijos  
que tu fantasía amamantaba.

No hay ninguna posibilidad de alegría renovada

en el agua que hoy bebe lejos del otro, del verdadero

y lejano manantial; cuna del Gállego, ribera de alegre verde  
donde adormece Gurrea, plagada de juegos y fantasías,

hoy borradas por la vigilia semiinconsciente.

Un descanso permanente y extraño aguarda

a tantos desvelos, preocupaciones y ansias.

No hay esperanza, madre hoy de todos los hijos

a los que también el desconsuelo alcanza, más sosegado  
a golpes de razón en el borde del equilibrio.

### III

El galope desequilibrado de una víscera alarga  
el sufrimiento desgranando las horas  
para sembrar nada.

Hay sufrimientos baldíos: parvas de cenizas  
sepultando presentes –muestra elocuente de lo innecesario  
de concluir sufriendo–.

Y tu imagen, madre, deshaciéndose  
en este perfil inacabable.

~ 103 ~

Impotente asisto  
al barrido de un gélido viento que te sume  
en el último e insondable abismo,  
quizá cargado de tantos  
sin sentidos,  
tantas esperanzas vanas: metas fallidas  
que rasgan como el filo de un acero  
cuando somos amaneceres asustados  
por el vértigo de la soledad  
que la claridad de vivir genera.



## hoy o ayer

¿Quién se atreve en estos días a hablar de cordura?,  
cuando se desgarran la Tierra,  
se desgarran los hombres  
mostrándonos los jirones de repente  
como insolencias interminables.  
¿Quién tiene el punto que debe dar equilibrio  
a esta noche desmesurada?  
Falta el aire que se expanda con la palabra  
amor, sentida hasta el estremecimiento  
que desmorona y construye.  
¿Dónde se encuentra la locura razonable  
que nos impulse en pos de la quimera,  
de lo ideal, de la belleza extenuante,  
de la belleza extrema?

¿Dónde hay un simple apoyo

que me impida caer

ante tanto abismo abierto?

Este mal que nos arrasa, ¿qué hay detrás

de él, que tan atractivo resulta?

Esculpimos, sobre el aire, caminos imprecisos,

como si fueran a durar para siempre,

que nos atan a cosas que perecen

como los ciegos pasos

que hoy doy.

## fuieste madre

Caía la penumbra con reflejos rosa  
desdibujando calles y tejados  
y el temblor que nos arrancaba  
me terciaba desde muy adentro, traspasándome  
hasta que lo hiciste tuyo  
en los principios de aquella primavera  
que sin quererlo, sin conciencia plena sellaríamos  
para el recuerdo como el comienzo, el principio  
de lo que sería el nacimiento de dos caudales,  
dos torrentes, dos ríos plenos de genes:  
materia convertida en torbellino de emociones  
y sentimientos.  
Dos hijas, hoy jóvenes, nacidas con la vocación,  
como la de todos, de perdurar: inconsciencia

del límite en el teatro de la vida.

Dos síntesis de tiempo que te arroban

en el delimitado cauce de la madurez.

Y desde este tiempo te miro, con la emoción

contenida y el sentimiento conciso,

consciente al fin de cuál será la conclusión de la obra.

...suave, reposo...

*a Begoña*

Cristalina agua,  
sonrisa plena: claridad para la noche  
en la que me muevo.  
Certeza radiante para el poroso suelo  
de dudas que sostiene mi andar,  
¿quién no mecerá, no mimará hoy,  
onomástica para todos a los que has colmado  
con existir, con vivir, tus horas con besos?  
¿Quién no apartará con enérgicos gestos los pequeños  
quehaceres para alagar tu cuerpo con ondulados abrazos?  
Se ensanchará el día, se tejerá en alfombra  
y amortiguará así la presión de tu paso.

Ladera suave, reposo de la mirada.



## el ciclista

El olor a hinojo, aroma de anises,  
invade la mañana estival.

Cerca de la encina ya centenaria  
sientes lo bueno de esta tierra dura  
apenas cubierta por chaparros o matorrales,  
pastos secos y abruptos, áridos barbechos,  
eriales con dueños emigrantes  
y cotos de enorme extensión  
en manos del egoísmo.

Crece las liebres y gazapos a la sombra de la encina,  
donde están aún frescas las hierbas,  
en sutil entrega generosa.

Mientras temple el aire, despertando añoranzas  
de libertad, el sereno vuelo del águila,  
circula por el reseco camino de piedra caliza  
y tierra blanquecina, levantando leves nubes de polvo,  
ajenos, los ciclistas.

## la boda

Dos formas, dos barros,  
dos gestos, dos evoluciones  
y el amor quebrando límites:  
una revolución estelar,  
un universo de cariño.

~ 113 ~

Hoy hemos visto las cosas  
importantes del cielo.

Arropados con sedas,  
son más los impasibles  
que los involucrados,  
más los sosegados  
que los atados por nervios,  
más los ajenos que los propios.

Quien llora es la madre;  
el padre la contempla con desconcierto,  
en su mirada la ansiedad, la angustia.

Es la hija: la mujer, la copa que embriaga,  
que tensiona y emociona, carne  
por joven prieta,  
transpirando tanta ilusión como genera;  
~ 114 ~  
la que hace titilar la noche,  
que provoca, sin querer, recuerdos, emociones,  
envidias sostenidas.

Al amparo de la oscuridad se retiran  
los más viejos: desfile  
de derrotas mal asumidas,  
de vencidos al fin por años  
por no pensados mal vividos.

## suavidades siempre nuevas

¿Supe desde siempre que eras mi destino  
o sólo aprendí de la duda?, que sin aquella mirada  
viva, clara, transparente, inmensa, retadora  
que debilitaba el reverberio del sol sobre las siembras  
de mayo, su tibieza era hielo ante la brasa que arrebató  
mi raciocinio alentado por la pausada insinuación  
de tu piel, no tendría, lo supe,  
el cielo en un instante.

~ 115 ~

Intacto permanece mi deseo,  
convirtiendo mi sangre en una espada,  
en una corriente insaciable  
que anhela abarcarte toda en un beso.

Y se funde la luz y lo negro de lo oscuro  
en la desnudez de las carnes,  
extendiendo dibujos bellos y curvos  
que la más hermosa de las águilas  
imita en lo más alto del espacio azul.

Siento serena tu frente  
y me acerco a tu ondulado pelo,  
sintiendo siempre suavidades nuevas.

Pero no sé si es en el encuentro, a veces furtivo,  
lejos de las miradas, o en otros lances de forma abierta y clara,  
cuando de lo más profundo, inmerso en este fuego,  
nace la sensación de bucle que te aúpa a ser universo  
único en mi camino, poniendo el fin a mi destino.

No puedo calmar el doloroso presagio  
de la soledad.

Hiriéndome con un desgarró sin cura  
la irremediable ausencia que tendrá que llegar.

Gire hoy este instante  
como un único mundo, como única meta.  
Llene yo de besos tus pezones, tus redondos pechos  
y abarquen tu boca y la mía toda nuestra piel,  
nuestros cuerpos desnudos,  
y nazca para los dos, mejor que una estrella, un lecho  
de fresco musgo, margaritas y suave hierba.



## la pérdida

Agosto estaba con mi noche  
de desamparo en un torbellino de fiesta  
cuando desde el mismo suelo se irguió una estrella.  
Supe entonces que el cielo, hasta entonces  
tan lejano, crecía, nacía, florecía  
en mi renegada tierra.

~ 119 ~

Vinieron doradas plumas,  
arrancadas de sus rayos al mismo sol,  
a crear, liviana, mi mirada,  
a insuflar de henchidos y generosos  
latidos los movimientos del corazón.

Era una sonrisa que bailaba, que cantaba  
con versos sin palabras en unas brillantes

pupilas, las más hermosas que el universo  
haya esculpido en el rostro de mujer.

Volé con mis nuevas alas  
y supe todo el conocimiento  
que mi espíritu quería tener:  
quizás era el amor.

~ 120 ~

## II

Parda se ha vuelto la tierra.  
Torpeza a torpeza he cegado mi mente,  
con amargas lágrimas queda  
el espíritu obtuso ante la serena  
grandeza perdida  
como uno más de los ángeles caídos:  
un simple hombre imperfecto,  
sometido, quedo.  
Uno a uno están siendo arrancados, ya,  
sin piedad extirpados los rayos que inundaban  
mi mísero espíritu.

Hoy sé que la muerte puede ser  
un suave soplo ante tanto dolor.  
Hoy sé que hasta los versos  
se convierten en silencios inacabables.  
Se me está yendo la voz, lo esencial.  
Me están retirando el amor.

(2002)

~ 121 ~



## quise pasar ligero

*Recuerdo de otro verso de León Felipe*

Quisiera negarme a vivir,  
a arañar en el alma.  
Pero ahí están  
las horas  
en las otras voluntades,  
con un dolor que las encorva  
y que te absorbe, te consume,  
te arrastra en su ansia  
de crear evasiones imposibles.

Pensé que ya estaba,  
cómodamente asentado,  
con mis juegos de palabras  
en la torre de marfil.

Ahora sé que no existe  
porque no hay perdón  
para el pasado  
que esté ligado a sus almas.

Vengo, pues, del cansancio,  
del hondo abatimiento  
que el dolor produce.

~ 124 ~ Con el conocimiento descarnado  
de que no es hoja de otoño  
que en la primavera renace.  
Es más bien un pozo turbulento  
que sólo al invierno conoce.

Quise pasar con pies ligeros  
por esta vida  
como si de un permanente carnaval  
se tratara: ligero en los actos,  
en las palabras ligero,  
sutil en los gestos  
y con canciones vanas.  
Que nadie, ni de más ni de menos,  
ni en falta me echara.

Hueco, pues,  
y sin producir en ellos  
ni muchas, ni pocas resonancias.

Pero ahí están  
mis otras almas

con paisajes que altero,  
con ilusiones y sueños  
que con mi andar hiero.

~ 125 ~

Vengo ahíto por el dolor  
del conocimiento:  
la soledad, como acto voluntario,  
también sacude la alfombra  
en la que los demás bailan.

(2002)



## si hablas

Si hablas

~ 127 ~

y pretendes que las palabras suplan  
los gestos, las conviertes en bisturís  
cuando las manos no son de cirujano,  
o en picos y palas, sin que el oficio de minero  
ennegreciera espesando aún más la sangre,  
coartando tu aliento con el negro polvo del carbón,  
incapaz, por tanto, de sentir el miedo que te deja  
solo en la oscura garganta de la tierra veteadas.

Si hablas

deseando que sea el gesto  
de cariño arrobado capaz de borrar la frontera,  
tú sabes que imposible e infranqueable,  
del abismo, más que físico, que nos separa:

cuidado con las palabras si el cultivo  
en el que se mueven, como espacio  
vital que te envuelve y os circunda,  
siendo la única realidad posible,  
se asemeja entonces a la arena pastosa,  
movediza y pesada como el líquido de la vida.

Llámalo emoción afectiva.

Calla, porque la más pequeña de las palabras, sonido

~ 128 ~

inicialmente delicioso, será,  
es una duda razonable entre la angustia de existir  
un solo instante o de vivir en cómodas parcelas  
dulcemente anodinas,  
quizás, el último clamor que nazca de  
tu garganta.

(2007)

## san valentín

No se sostiene en equilibrio  
la palabra amor  
porque juegan a los dados con ella  
los dioses.

~ 129 ~

Y es entonces, como siempre, limitada,  
egoísta, sacra o dirigida.

No se sostiene en equilibrio la palabra  
amor  
porque su peso específico es el mundo  
o el universo. Matemos a los dioses  
o a los dados o a ambos a la vez,  
a los que la hacen sacra y no sencilla,  
hermosa, sincera y por lo tanto real.

La palabra amor, sin santos que la impongan, me abarque  
también en el tiempo que no me toque tenerla,  
que lo abarque todo.

Que deje su cálido abrazo y pueda morirme  
con su aliento.

(2008)

## presencia de tacones

Presencia de tacones  
siempre en ese alto,  
en esa lejanía de cielo raso  
que nunca alcanzas.

~ 131 ~

Sonidos fuertes  
que te pesan en el alma.

Presencia que deseas  
y que también añoras  
cuando el sonido es liviano.

Presencia fuerte  
de taconeo fuerte,

agobiante de cerca,  
añorada cuando es dulcemente ligera.

Quizá después,  
cuando el tiempo haga su jugada,  
sabremos qué pasó  
aquel maldito día con plomo en la voz.

Lo triste será tener de árbitro a la muerte,  
ese tiempo en el que carecen de sentido

las dolorosas incomprensiones o incomprensiones  
o las palabras mal interpretadas  
o las interpretaciones mal expresadas  
o las inexpresables ideas: inútiles  
para las necesarias palabras.

(2002)

## la mujer

Dulce decisión acabada:

~ 133 ~

el arroyo del amor,  
sedante, de canto continuo,  
melodioso y suave,  
como agua dulce  
en brava inteligencia.

(2002)



## la dueña de la felicidad

Manos o pétalos:

~ 135 ~

todo lo pequeño hace que crezca,  
que nazca; crea la felicidad.

Pero quién es la dueña de la delicada  
mano que domina el gesto,  
que aprecie el aroma de una flor.



## la despedida

Mi barca está varada  
en la orilla de este mar,  
de este tormentoso océano.  
El mástil quebrado como tierno  
tallo de la naciente primavera  
que mis ojos ya no ven.

~ 137 ~

Háblame de ti.

De ti que surcarás, que trazarás  
surcos invisibles y valientes  
entre las olas de la vida.

Háblame de ti.

Engaña mis oídos, dame la mano  
y dime que bordeo olivos en flor.

En esta primavera que ya no veré  
cuéntame lo aguda que es tu quilla,  
tan capaz de surcar océano  
tan embravecido.

~ 138 ~  
Y de tu mano, bordeando olivos en flor  
que no veré, nacerá mi yo, creo.

Sin alargár demasiado la arena  
del reloj que acaba con mi tiempo.  
Sin alargár demasiado la arena  
ni tu paso, déjame varado en esta orilla,  
donde ya siento el aroma fuerte y espeso  
del olivo florecido. Recuérdame recio,  
ni vertical  
ni torcido, como el tronco del olivo.

## conocer

Deseo conocer el proceso  
de un acto generoso, pequeño e intenso  
donde se diluye la frontera de lo mío  
y ya somos todo y nada.  
Ese instante maravilloso y supremo donde  
dicen que la química juega  
y se hace dios.



## cuando todo acabe

La ausencia de flores en el invierno  
marcan el tiempo de un después,  
quizá sin primavera,  
de una nada, de un invierno sin una idea.  
Nada en que pensar.  
Solo la nada por pensar e imaginar.

~ 141 ~

Siempre que la cuerda del ciprés,  
movidada por el viento,  
cante el final del tiempo  
con su gárganta y su diseño  
sabrás, amada, que he muerto.



## cascadas

Cascadas de otoños

~ 143 ~

como primaveras preñadas de cerezas  
maduras que ahuyentan fantasmas de soledad:  
inmensas de tonos, matices, colores  
dispersos en infinitas, inquietantes, sobrecogedoras,  
ansiadas y exclamadas corrientes  
salpicadas del preciado dorado  
se esparcen desde cualquiera de tus miradas,  
extendiéndose por tus brazos y pechos, ambarinas,  
generosas, amplias caderas en cadencias  
de caricias que insinúan -apenas un desvelo-  
del misterio de sublimes placeres  
que sólo el amor sabe inspirar.

Me mecen en mi desmerecimiento  
con la enorme generosidad que me prodigas,  
esposa, compañera mía.

(2007)

## las palabras de la vida

Cuando el ser amado,  
independiente y amado  
con la misma intensidad que uno  
a sí mismo se tiene, pronuncia palabras  
parecidas a látigos, quizá no,  
aún peor, utilizadas como cuchillas trituradoras del espíritu:  
azotes, tremendas descargas para el alma.

~ 145 ~

Cuando las palabras son látigos  
hasta que la maltratada alma, el hálito se queda  
quebrado, tronchado. Rasgada la piel y el músculo,  
triturado como si de espina dorsal se tratara.  
Y se convierte en gusano,  
en nada, apenas aliento, tenue niebla, y te arrastras.

Caminas con tu cuerpo humano  
como un gusano, con más desprecio por ti,  
y miras con envidia la lombriz  
que vislumbras en la dichosa tierra.

Entonces el insoportable dolor  
te sume en un infierno distinto, ácido  
y permanente, mas duro que aquel  
que, asustados, imaginábamos.

## deseo

Una sinfonía de perlas  
acarician, resaltan,  
no el suave cuello,  
sino el espíritu, el alma  
de acrecentada belleza  
pulida en los escalones de años.

~ 147 ~

Si con las redondas esencias nacaradas  
tu corazón alcanzara  
a derramar  
sobre mi atormentada vida  
una mísera gota de misericordia,  
es posible que se acertara  
el nunca, quizá nunca, es tremendo ese tiempo.

Y pudiera volver  
a encontrar la senda  
de tranquila felicidad.

## vencer los miedos

*Para Ana y Begoña*

Cuando lleguen los miedos  
en el silencio del piso vacío  
o con la resonancia en el cerebro  
de alguien que ha gritado mi nombre  
y no veo en esa estación de ninguna parte,  
donde he perdido el tren de mi destino...,  
cuando la soledad me persiga por las calles y avenidas  
concurridas por gentes extrañas  
y sienta atenazar el miedo mis entrañas  
ampliado su sonido por las cavernas del alma...,  
cuando lleguen los miedos a vivir por oleadas  
en el asustado espíritu ante la persistente amenaza  
de la falta de pan y vestidos, calor y cobijo por un despido  
suspendido como espada presta a cortar mis esperanzas...,

~ 149 ~

me llegarán los miedos por vivir así, doblegado y de rodillas.  
Y podrán llegar acompañados, a veces ocurre, de los certeros  
hachazos que la vida impone, y ahí será el dolor quien de rodillas  
me ponga  
hasta alcanzar el cuerpo posiciones imposibles de equilibrio  
y el beso a la tierra será el más suave de los tormentos desatados.

Llegarán, pero quiero que me encuentren siendo orquesta  
y director, paso y camino con el pie firme y erguido,  
como el mar: incansable en movimiento continuo.

Tengo la fuerza del que amar sabe y el valor  
del conocimiento del que puede dar y recibir en la entrega.

Me encontrarán preparado para abrir sendas  
entre las nieblas de las pesadas noches de insomnio.  
Seré el mejor vigía, el mejor patrón del barco  
de mi vida: cargado como va, como vuela sobre océanos  
en tormenta, con el mejor tesoro de ternura,  
de cariño, con el de la mano tendida y abierta.  
Mientras en mis pulmones quepa el viento y quede  
besana bajo mis pies, una veces con miedo

y quizás alguna otra también, seguiré trazando  
surcos suaves y livianos que no dejen heridos  
ni heridas en este andar, en este pasar.  
Sólo cuando el tiempo se me acabe,  
recogeré las velas y echaré el ancla.



## la purpurina

Sentado en el sofá contemplaba la purpurina  
alzar sus delicados tallos hasta la vertical para ser acariciada  
por la luz, en una dignidad sencilla, coherente  
con su función, quizás ensayada después de un tiempo perdedor.  
Tal vez como ahora son perdedores los que pretenden salvar  
al mundo, fracasados sociales que hablan de conceptos viejos:  
libertad, verdad, honradez..., y otros, quizá, más nuevos  
de paisajes con hojas como soles  
a cientos: reflejos de instantes plenos de melodías sencillas  
dirigidas por el viento, cargadas de aromas a tierra herrumbrosa,  
calcárea, plúmbea...; tierras de cantarines y transparentes ríos;  
son los que nos traen retazos de un futuro  
más sosegado. Es sano pensar que, como el amor de hombre  
serán colonizadores en ese posterior tiempo. Herencia

pequeña rescatada de este individualismo  
egóísta y ciego.

¿Qué hay más allá de la mirada corta  
que hoy se ha asomado al sol? Desconcierto  
ante el paisaje, ante lo ancho y largo del camino a recorrer.

Y dudó de hacerlo solo, inmerso en esa soledad preñada  
de conceptos claros que hace grandes a los hombres  
que se aventuran en plasmarlos, en esculpirlos,  
en soñarlos realizados.

Tanta alteración del corazón...,  
que prefirió seguir con su miopía y se puso las gafas  
de ver lo evasivo que hacían festivas su horas y su días.

## dónde

Las horas de este tiempo ácido  
que desciende corroyendo el tronco  
en el que me busco, dejando al desnudo  
los egoísmos atroces y las miradas de locura.

~ 155 ~

Mis pupilas perdidas en esta noche  
de musgos entre alas  
de asustados murciélagos, arrastran  
alaridos de anhelos  
que caen  
hacia abismos innombrables,  
donde mis manos inútiles se quiebran,  
entre triturados carpos me dejan  
con un sordo quejido.

¿Dónde hoy mis sólidos amigos?, ¿dónde  
sus risas, sus ánimos?, ¿dónde  
los generosos amores?  
Tan lejos, tan perdidos.

Quedo rico  
en ausencias, ahora  
que nada tengo.

## condenado

Condenado a esta lucidez  
permanente por los amantes  
de lo perfecto en el ojo ajeno.

~ 157 ~

El espíritu entero  
como una llaga,  
tan cruel y ajena  
a lo bello es esta realidad.

Me siento como un buey mitológico,  
que arrastra el pesado carro  
de una humanidad cruel  
a la que he aportado mi plumizo grano,  
mi enorme y saturada porción  
de aliento.

Sin el don del loco aparcado  
en un grato bucle,  
deambulo desgarrándome  
por las esquinas. Los ojos  
enrojecidos, cargados de pavor,  
abiertos en diámetros como platos  
abarcando, a mi edad,  
sólo los sinsabores y los caldos amargos.

~ 158 ~

Y así se me funde el paladar y la vista.

Como mal menor, las palabras  
engañan a esta herida abierta  
en canal sin orillas.

## hay tanto

A veces, te asomas  
a la ventana  
y descubres cosas inverosímiles:  
que ha ennegrecido la nieve  
o que la nieve ha enrojecido  
y sigues el horizonte con la mirada  
empañada.

~ 159 ~

Y no sabes que estás llorando  
o estás llorando y no sabes  
por qué.

Y el porqué de ese llanto  
se te olvida  
y se te olvida la roja o negra nieve.

Y se te secan o fluyen nuevas  
lágrimas que olvidas.

Y no sabes por cuantos porqués  
lloras  
cuando hay tanto porque  
llorar.

~ 160 ~  
Y como una impotencia  
permanente, siempre  
queda el gesto baldío.

## el extraño

Si supieras los peligros que acechan  
esta noche,  
impedirías que cruzara la puerta.

~ 161 ~

Cuando vuelva ya no seré  
el de antes, no seré el que era, el que  
con determinación rasgó el umbral y  
las nocturnas tinieblas.

Vendrá otro, un extraño en mi lugar,  
con las mismas ropas y los mismos gestos.  
Una forma con el contenido  
de cualquiera  
que se alojará en silencio

entre las sábanas de tu lecho, tanto  
se habrá quedado atrapado  
allá, fuera.

Aferraté a mí y no me dejes abandonar  
la cálida luz de estas paredes. Me horroriza  
el que vuelva, tan ajeno a las caricias  
que hoy me dispensas.

~ 162 ~

No abras, no dejes que traspase el dintel  
lo que expulse, desde sus entrañas,  
esa noche.

Será horrendo.

Vendrá un desconocido  
de hablar con otros hombres y  
de otros hombres pleno.

## esta tierra mía

Cuando la edad no me alcanzaba  
ni para quejarme.

En un paisaje

como un quejido humano

que sólo se suaviza a la orilla de Sierra Alta.

Tenía por compañeras las cuchillas

del trillo que tronchaban, cortaban, deshacían la mies;

un día tras otro con el calor que se apoderaba

de la piel, de la carne a la que rasga, agrieta,

y agota hasta el dolor, hasta la primera gota

de sangre salitrada. El sudor que velaba la rojiza mirada

y el temblor en las piernas soportaba

la incipiente hombría de pie, como mandaba

la palabra antigua.

Todo inmenso, todo rotundo:  
los rastros y la mies, la parva y el aviento,  
las madrugadas frescas del estío,  
el trabajo arisco de la trilla,  
el anhelo de la mano del padre que ayuda.

Encadenado al trabajo de la tierra, esclavo  
de la cosecha: la verdad de mis mayores,  
de mi padre, de la tierra abierta como una herida  
profunda y vertical.

El gesto de liar el cigarrillo al final  
de la besana hacía imprescindible  
el momento del encuentro de las yuntas  
y gañanes. Lo cotidiano que vacía por dentro  
a los hombres cuando otros faltan.  
Hechos por los que fluye el llanto cuando se pierden,  
como todo con el tiempo, se borran.

Noches al raso, de irse adormeciendo  
con el canto del grillo. De reconocer  
la estrella antes que su luz

se dibujara en el firmamento.

Y notar como se te iba el alma y los sueños  
por el camino de la imaginación  
tras la más pequeña, la más lejana  
en intento vano de desprenderse, sacudirse  
el polvo de la era y con él todas las miserias.

Tierra plena de estío, plena de frío, noches de hielo.  
Los dedos en posturas imposibles,  
agárrotados entre piedras y aceitunas...

~ 165 ~

¿Por qué pienso?, ¿por qué siento que aquello era  
lo importante?

Trabajo esencial que llenaba de contenido  
la vida. Enseñanza digna de ser transmitida,  
asumida, heredada. Testigo incorporado  
generación tras generación sólo con la palabra  
y apretón de manos. Sabiduría de ancianos  
escrita en pergaminos de sol y de viento.  
El esfuerzo que da valor al pan diario.



## AGRADECIMIENTOS:

A Joaquín González Cuenca, por sus sabias aportaciones. A Teresa Muñoz y Pablo Muñoz sin cuyo aliento nunca este libro hubiera visto la luz. A Ataúlfo Solís, por su amor en la opinión constructiva. A José Antonio Castro y María Castro Sánchez cuya sensibilidad artística se plasmó en la plasticidad de las portadas. A Pedro González Carretero sin cuya minuciosidad hubiera sido imposible apreciar la elegancia en la maquetación. A Jacinta Monroy Torrico por su apoyo incondicional, así como Magdalena Rincón Goicoechea y María de la Paz Gómez Vega, miembros de la Comisión que aprobó la publicación de la obra. Y a María, Begoña y Ana por su amor y cariño: argamasa de la que nacen las palabras. Y a todos los amigos cuyas maravillas humanas preñaron muchos de los versos de este libro. ~ 167 ~



# INDICE

Prefacio: <i>Semblanza de un poeta eternamente asombrado</i> , por Ataúlfo Solís Letrado.....	7	~ 169 ~
Prólogo: <i>Breve divagación sobre la poesía y un saludo de bien- venida a Manolo Muñoz</i> , por Joaquín González Cuenca .....	11	

## HOJAS ROJAS

Hojas rojas .....	17
Inflexión.....	21
La huerta: orilla de atardeceres mágicos .....	25
El lugar .....	33
Indigente .....	43
Transgresor .....	45
Deslizamiento.....	49
Los días.....	53
Reunidos y el espejo .....	55
Pozos de palabras.....	57
Olvidados por la nintendo y youtube .....	61
El lienzo .....	63

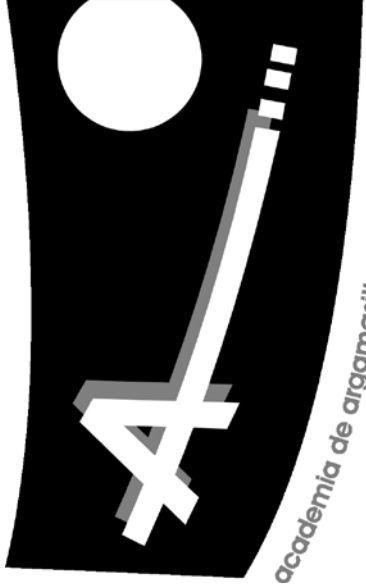
Amores .....	65
El que yo prefiero .....	67
Como duelen esos muertos .....	69
Con la mochila compartida .....	73
Desasosiego.....	75
Elegía. En memoria de mi amigo Esteban.....	77
Paisaje de... (soledades y vino) .....	83
Retratos sin rotros.....	87
Retrato de un fusilamiento antiguo .....	91
Tanto negro, tanto luto.....	93
Viento.....	95
Cuadro con ciudad.....	97
Historia en el mismo lugar .....	99
Elegía a la madre desconsolada.....	101
Hoy o ayer.....	105
Fuiste madre .....	107
...suave, reposo .....	109
El ciclista .....	111
La boda .....	113
Suavidades siempre nuevas.....	115
La pérdida .....	119
Quise pasar ligero.....	123
Si hablas .....	127
San Valentín.....	129
Presencia de tacones .....	131
La mujer.....	133
La dueña de la felicidad .....	135
La despedida .....	137
Conocer .....	139
Cuando todo acabe .....	141
Cascadas .....	143

Las palabras de la vida.....	145
Deseo .....	147
Vencer los miedos.....	149
La purpurina .....	153
Dónde.....	155
Condenado.....	157
Hay tanto .....	159
El extraño.....	161
Esta tierra mía .....	163



se  
terminó de  
imprimir en los talleres de la imprenta provincial, ronda del carmen, s/n, de ciudad real, en el otoño de 2010.  
Año de crisis, según otro negro rostro del ser humano no afectado.  
Año de dolor, carencia y penurias para millones de personas. Hasta la tierra abrió sus abismos mostrándonos jirones como llagas abiertas por todo el planeta.





academia de argamasilla de cva. ciudad real